



Viviendo Nuestra Fe

Pedro, Santiago, y Juan – los tres pescadores experimentados – no necesitaban que nadie les dijera donde echar sus redes. Pero “esa noche no pescaron nada”. Derrotados y desalentados hacia el amanecer, no esperaban que nadie los observara desde la orilla a esa hora; pero Alguien sí. “Echen sus redes hacia el lado derecho”, les dijo Jesús, “y encontrarán algo”. En efecto así lo hicieron—más peces de lo que podían jalar.

El observador de la costa quien llamó a su incomprensiva obediencia había convertido el fracaso total en un éxito inimaginable. Y las manos de ellos mismos lo habían ocasionado. El recuerdo permaneció en ellos. “Debemos obedecer a Dios en lugar de los hombres”, responderían más tarde cuando los líderes Judíos les ordenaron “dejar de enseñar en ese nombre”. Sabían que la pesca que habían hecho esa mañana era un puro regalo de Dios, por lo que tenían que regalar a otros lo que había llenado su red con tanta abundancia desbordante. De los Apóstoles aprendemos cómo *vivir* la fe que recibimos de ellos.

Ustedes y yo, sin embargo, no comenzamos nuestro camino de fe en un lago, sino en tierra. Como el Niño Jesús que caminaba por la calle de la mano de María y José en el póster de la Apelación del Obispo de este año, necesitamos el apoyo, el buen ejemplo, y la guía de “aquellos que nos aman en la fe”, como los llama San Pablo (Tito 3:15). Al igual que María y José dirigiendo a Jesús, aquellos que nos educaron a ser Católicos encarnaban el deseo del salmista: “Hablarán del Señor a la generación venidera” (Salmo 22:31).

Podemos ayudar a hablar de Él también nosotros por apoyar la Apelación Anual del Obispo. Los fondos que fluyen en la Apelación desde todo el Este de Oregon lo hacen posible por la Diócesis de Baker echar la red del Evangelio más lejos y más ancho de lo que nuestras parroquias individuales pueden hacer por sí mismas.

Para dar un buen ejemplo, este próximo Junio el Diácono Steve Garza será ordenado sacerdote en Bend. Los fondos que se contribuyeron a la Apelación del Obispo por cada parroquia en la Diócesis han apoyado los estudios de este feligrés de Hermiston en el seminario. Como *Padre* Steve él pasará el resto de sus días pescando *hombres* en las parroquias que han sostenido su vocación. Y los otros seminaristas que Dios nos ha enviado dependen de la Apelación del Obispo para seguir su camino hacia el sacerdocio también.

Mientras tanto, los catequistas parroquiales y líderes juveniles ya están trabajando duro en el mar. Semana tras semana ellos echan sus redes en las aguas agitadas por la tormenta para “pescar” las mentes y los corazones de los jóvenes. Así como María y Jesús ayudaron al Niño Jesús a poner un pie en frente del otro en la imagen de la Apelación de este año, así también estos servidores indispensables les muestran a nuestros niños y nietos cómo mantener su balance como Cristianos y caminar hacia la Luz que ilumina nuestra oscuridad. Para hacer bien su trabajo, ellos recurren al Simposio Catequético diocesano, los campamentos diocesanos en el verano, y la Conferencia de Jóvenes Católicos en Idaho—todos de los cuales son financiados en total o en parte por la Apelación Anual del Obispo.

Esa noche en el mar estuvieron todas las manos en la cubierta de la barca—y ninguna de ellas ociosa, porque la gran captura de peces dependía de que todos prestaran su fuerza al esfuerzo comun. Los peces eran demasiados y su peso era demasiado pesado para subirlos a la barca, así que los Apóstoles simplemente arrastraron la red llena hasta la orilla. Allí, una vez más con Jesús, compartieron la alegría de vivir la fe juntos.

Piensen en los Apóstoles allá en el mar cuando consideran una donación a *Viviendo Nuestra Fe*, la Apelación Anual del Obispo 2019. Piensen en María y José

guiando los pasos vacilantes del Niño Jesús. Verdaderamente vivimos la fe cuando trabajamos juntos para difundirla.